

NUESTRO PROPOSITO

En más de una oportunidad se ha hecho notar la anomalía que encierra el hecho de que mientras hemos ido progresando y desarrollándonos como medio artístico, no se haya logrado estabilizar en Chile ninguna publicación especializada referente a música. Desde que la Revista de Arte cesó de aparecer, con motivo de las dificultades económicas que trajo la guerra, no hay constancia alguna, fuera de los párrafos de prensa, acerca de lo mucho que se ha creado y hecho entre nosotros en el campo musical durante los últimos años. Y no está mal decir, ya que tratamos de las crónicas que llevaba la mencionada publicación de la Facultad de Bellas Artes, que la Revista de Arte tampoco pudo ser el medio de expresión que nuestro ambiente requiere. Aparecía pocas veces al año y su carácter común a todas las manifestaciones artísticas la obligaban a dedicarse de preferencia a los estudios generales y a tocar en un plano elevado, casi de anales históricos, al suceder de cada día.

Puede decirse así que desde hace más de diez años carecemos de una revista musical, factor tan indispensable en un país que tiene por otra parte en actividad todas las fuentes de una vida artística nacional. Perseguimos el propósito de subsanar esta falta con una publicación periódica consagrada a la música, en la que se pueda discurrir acerca de sus destinos sin la limitación de las columnas de prensa y sin la premura del cronista que escribe para el día siguiente.

En Chile, por razones que otros estudiarán, hemos dado precedencia a la organización de una vida musical activa sobre las investigaciones y los estudios críticos. Sin embargo, es hora ya de que esta labor, complementaria de la que llevamos realizada y para

la que nuestra cultura musical está madura, comience a cumplirse de una manera regular y continua. Chile dispone hoy del suficiente número de estudiosos de la música que puedan llevarla a cabo con altura. Nuestra revista pretende como uno de sus fines, servirles de medio de expresión, así como a los críticos y estudiosos americanos y europeos con residencia en este Continente, que tanto habrán de ilustrar con sus contribuciones al desarrollo de nuestra propia cultura. Al mismo tiempo que la Revista Musical chilena cumple con los propósitos dichos, queremos también ofrecer a nuestros lectores en sus páginas la información más completa y sucinta sobre las actividades musicales de nuestro país y de aquellos del extranjero que las actuales circunstancias de la guerra lo permitan. Junto al ensayo extenso, tendrán cabida artículos más breves, comentarios y noticias en los que se procurará reflejar cuantos hechos animan el discurrir de las principales corrientes de la música al día.

Hay, en el momento, factores que nos aconsejan no dilatar un día más la aparición de la revista que el Instituto de Extensión Musical pensó fundar desde el día mismo de su creación. Queremos referirnos a las circunstancias que la crisis actual del mundo traen para la vida artística y muy especialmente para la vida musical americana.

América sufre una evolución doblemente grave en sus destinos: por un lado nuestras relaciones y nuestra comunicación con el viejo mundo pasan por el mayor eclipse que conocemos desde que existimos como naciones independientes; por otra parte, la ausencia de Europa, el dolor de su cultura despedazada, nos han hecho reflexionar, nos han obligado a mirarnos a nosotros mismos y a nuestros hermanos y encontrar que en esta aproximación y en el mutuo conocimiento existe un imperativo del momento histórico. Los americanos nos hemos sentido con fisonomía propia, hemos visto que nuestros vecinos tenían mucho más de lo que pensábamos, nos hemos buscado y en ambos continentes se ha repartido una corriente de simpatía que no es obra artificial de propaganda, como algunos querían, sino tal vez uno de los resultados positivos que suelen acarrear las grandes amarguras humanas.

La fisonomía de América parece haber sufrido una segunda crisis de independencia y el avance de las comunicaciones ha hecho que para nosotros todos, las repúblicas americanas hayan dejado

de ser simples nombres geográficos y que los hombres que trabajan en el arte no puedan ya ni tengan por qué seguir en la obscura figuración de epígonos que se citan por condescendencia en las anotaciones marginales de la historia cultural de Occidente.

El acercamiento se ha precipitado, nos ha hecho entrever nuevos pueblos y nos hará ser aún más conscientes de nuestro destino el día que brille la paz. Esto hace que nuestra revista tome, sin desconocer el valor de lo universal y de lo europeo, una fisonomía ante todo americanista y que reforcemos por todos los medios posibles las relaciones musicales de esta parte del mundo que nos cupo por destino.

El Instituto de Extensión Musical inicia la publicación de su revista con plena conciencia de los problemas y de las responsabilidades que asume: no sólo es delicado para una institución universitaria el dirigir semejante órgano de publicidad, sino que ello envuelve una obligación difícil para la entidad que rige la mayor parte de los conciertos y actividades musicales del país.

Publicamos sus páginas sin prejuicios ni banderías; las ofrecemos al progreso de la música. El camino que lleve esta Revista y el destino que tenga, dependerán en su aspecto principal de la acogida que los medios musicales le deparen. La Revista Musical queda abierta a toda expresión sana y bien intencionada de las ideas; si ella perdura y presta los servicios que esperamos en bien de la cultura, habremos reparado una omisión que en la vida musical chilena no tenía ya explicación ni justificativo.